ginal, segun mi opinion, debe tener mi muy razonable sentido. En la hipótesis de la preexistencia, enfinitamente probable para todos los Espíritus que no limitan su vista al presente, se asienta que cada niño que viene á la tierra trae una falta original que le hace merecer esta mansion. ¿No hay, en efecto, una singular estrechez de vista en creer que nosotros que vivimos en 1847, hemos venido precisamente en esta época, caidos repentinamente de las nubes, con facultades é inclinaciones de las que algunas son innatas, sin antecedentes y sin encadenamiento, y sin embargo, nos sentimos inmortales. ¡Pero qué inconsecuencia en negar el pasado afirmando el povenir!.... Evidentemente hemos tenido principio, supuesto que no somos Dios y que tampoco somos parte de Dios; pero cuanto habrá que apostar á que no estamos en nuestra primera existencia? Seria necesario, pues, á cada nacimiento, que hubiera creacion de una alma nueva, miéntras que he explicado que, por una ley armónica, el alma va al mundo qne ha ganado á revestir el cuerpo que corresponde á su estado. [1] Notemos que despues de la vida terrestre, si hemos desmerecido ó hemos hecho algun progreso, irémos á mundos inferiores, y los lazos materiales comprimirán aún el recuerdo, y que ahí tambien serémos engañados por la misma ilusion creyendo vivir por la primera vez. El recuerdo no existe mas que en los mundos superiores, donde las cadenas materiales son mas y mas ligeras; aunque sin tradiciones sobre el pecado original y sobre la degradacion de nuestra naturaleza, cuya revelacion es divina, no habriamos tenido sino difícilmente una idea de la preexistencia. En el tiempo del Cristo, no era aun útil que la sociedad humana comprendiera la gran verdad, que en el porvenir no se discutirá, asombrándose de haberla poseido tan tarde, á saber que la humanidad no es mas que una poblacion del universo. Hemos sido y aun somos miserables salvajes confinados á una isla desconocida: no seremos verdaderamente grandes sino cuando estemos ligados á las sociedades mas avanzadas del cielo; cuando seamos dignos de entrar en la magnífica unidad de la creacion. El tiempo se aproxima, supuesto que los hombres comienzan á tener una idea confusa del encadenamiento de los mundos. En cuanto á que el progreso sobre este punto haya sido efectivo y la humanidad haya marchado, no es imposible suponer que ciertos hombres tengan una conciencia cierta aunque oscura de sus vidas anteriores. En los momentos en que el Espíritu se despoja, lo mas que le es posible, de los obstáculos de la carne y vuela hácia el infinito en alas del pensamiento, me ha sucedido tener como un vago recuerdo de paises, de séres, de cosas que á nada se parecen de lo que aquí; ¡oh! si esto no es una ilusion, Dios mio, sostened mi flaqueza; yo me remonto hácia el puro foco de vuestro amor; aquí estoy demasiado léjos de vos, todo me pesa y me hiela; si vos me abandonais ¡en qué abismo caeré! Piedad, Señor, yo espero aún, porque os amo y amo á mis hermanos que yo querria arrastrar hácia vos conmigo. [1]

1 *Exposicion de un nuevo sistema ect.* p. 137.

1 *Dios y el hombre* ect. cap. XIII 1847.

BIBLIOTECA U.A.N.L.

"Hemos probado la preexistencia por la desigualdad de las inteligencias y la moralidad de los individuos en la Tierra. Aun admitiendo la realidad de las observaciones frenológicas en general, todo se explicaria por este principio que puede ser establecido: el alma forma su cuerpo por medio de su fuerza plástica. Esto es lo que los latinos expresaban enérgicamente por estas palabras: *Corpus cordis opus.*

"La preexistencia probada, la doctrina de las reencarnaciones se deriva toda entera de ella, en efecto, el pasado acarrea al porvenir, y si hemos venido aquí para perfeccionarnos, y despues de mas ó méros largas vidas anteriores, como el perfeccionamiento no es completo para la mayor parte de los hombres, como en el punto de partida tienen aun vicios é imperfecciones, no habria en esto un motivo racional para querer hacer de nuestro miserable planeta una mansion de pruebas definitivas; los que lo han creido han dado pruebas de un juicio falso y escaso. Sin embargo, es necesario reconocer este axioma. No es una regla que el alma tenga dos existencias terrestres. El sistema de Pedro Leroux, sobre una metempsícosis puramente terrestre, está condenado por todos los buenos Espíritus. No, la vuelta á la Tierra no es normal, y sin embargo tiene lugar con frecuencia: es por la transgresion como el hombre hace de la ley de Dios, ley de atraccion, de amor, de asercion luminosa y de progreso indefinido. Así lo que es anormal ha venido á ser una constante realidad por la falta de los habitantes de la Tierra, que se alejaban mas y mas de su soberano bien.—

Dios,—navegaban en los abismos del materialismo y de la impiedad en que algunos se perdian. Por esto el Señor ha permitido la filosofía actual, que tiene por objeto abreviar las pruebas y hacer mas cortos por sus enseñanzas, nuestros tránsitos en el mundo terrestre ó en los globos del mismo grado, lo que la admirable teología de los druidas llamaba el *Círculo de los viajes.*

"Hay algo mejor que estos documentos, cuya edad en rigor podria ser contestada; hay opiniones vivas de las que los Evangelios hacen mencion, y que Jesus, el Divino Mesías, jamás contradijo. Se le pregunta, en efecto, si un ciego de nacimiento era castigado por sus faltas anteriores, y elude la respuesta.

En todos casos esta sola pregunta prueba que los judíos creian en la preexistencia. Del mismo modo cuando se le interrogó sobre Juan Bautista, si no seria Elías ¿dijo que era imposible? De ningun modo: responde que, si se quiere comprender, él es aquel Elías que debia venir. De cualquiera manera que se interpreten estas palabras, cuando ménos Jesus reconocia la posibilidad de la vuelta de Elías. Hay en el Evangelio de San Juan todo un pasaje de controversia entre Nicodemus y el Cristo, quien supone evidentemente que estas cuestiones eran agitadas entre los doctores de Israel. Del mismo modo que la preexistencia explica la prueba terrestre y los hechos de esta vida, incomprensibles sin ella, las reencarnaciones y las existencias posteriores de las almas explican el órden general del universo, el plan de la creacion, la justicia y la misericordia de Dios, y una vez que se ha admitido el primer dogma

se es conducido por una irresistible lógica á reconocer la verdad del segundo. [1]

Vamos á insertar un capítulo completo de *Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos*, por que trata al vivo las cuestiones de esta naturaleza y porque en él afirmamos de nuevo nuestra opinion completa y formal sobre la preexistencia y las reencarnaciones.

Pongamos desde luego los principios:

"El infinito era completo en sí mismo. Por la creacion, nada se ha añadido á su sér. Si ha creado no ha sido para su gloria; no tenia necesidad de nosotros. Su amor ha querido extenderse; El ha querido llamar á otros séres á participar en diferentes grados, de los esplendores del ser y la felicidad de la vida.

"Dios queriendo producir inteligencias distintas de él, ha debido crearlas libres, para que fuesen personas, para que tuviesen su propia virtualidad. [2] La libertad es, pues, el atributo esencial y distintivo del alma: Dios no podria elevarla sin aniquilarla, sin absorverla en su seno.

"Dios es independiente; no tiene su sér sino de sí mismo. Solo él puede comunicarlo á las criaturas.

"¿Pero qué grado del universo ocupará cada una?

1 *Filosofia de la revelacion* p. 85. 1845.

2 Vease el *Tratodo del órigen del mal* núms. 11 12 y 13 p. 22 y 23 de la *Esposicion de un nuevo sistema*. ect:

¿Quien fijará su rango? ¿la arbitrariedad de la voluntad divina? Dios no hace nada arbitrariamente. ¿Cuál hubiera sido el motivo determinante de tal ó cual grado? Las almas no estaban mas que en el estado de pura esencia no manifestada. ¿No era, por otra parte necesario tener cuenta de la libertad que constituia la persona de cada entidad? Cualquiera que fuese el lugar de la criatura podia sucumbir: ¿no valia mas respetar su libre albedrío y dejarla que ella misma hiciera su cualidad y su rango? Dios solo, sér eterno y absoluto, tenia todo de sí mismo. La criatura, sér relativo y finito, lo tendria todo por su mérito y voluntad.

"El infinito no podia reproducirse sin aniquilarse. No podia comunicarlo sin destruir su suprema perfeccion. De aquí la necesidad de límites y de imperfeccion. De aquí la necesidad de límites y de imperfeccion en las criaturas. La imperfeccion combinada con la libertad, ha sido la causa del mal moral, es decir, de la desobediencia á la ley divina. El mal puede ser definido así: privacion del bien, tanto mas profundo y mas grave, cuanto la criatura se aleja mas de su Dios, fuente única de todo bien.

"Dios es inmutable porque es todo perfecto; por que nada puede ser quitado ó añadido á su sér. Quien dice un tiempo, un momento, dice alguna cosa que un instante antes no era, y que muy luego dejará de sér. No hay momentos en Dios, porque la idea del cambio es incompatible con la absoluta perfeccion. Para la criatura al contrario, que es esencialmente imperfecta y limitada, un instante puede darle lo que no tenia, qui-

U.A.N.L. BIBLIOTECA CENTRAL

tarle lo que poseia. Progreso ó decadencia, hé aquí los perpetuos posibles de la criatura. No puede fijarase en ninguna parte sin identificar por sí misma sus momentos, sin venir á ser Dios, sin entrar en el absoluto. La movilidad para ella es tan necesaria como la inmanencia para Dios. La inmovilidad para ella es el aniquilamiento.

"Dios ha creado las diversas entidades para su felicidad, para aproximarlas á El, no las abandona solas á su peligrosa libertad; las atrae sin cesar á sí. A cada necesidad de las criaturas, Dios responde por un nuevo socorro. Aquí el absoluto está modificado, lo inmóvil se moviliza sin perder nada de su eterna inmovilidad. Por su facultad mediadora, Dios interviene en el tiempo y fortifica la libertad para la gracia sin destruir para esta el mérito. El mérito para la criatura, consiste en acordarse con la gracia por una voluntaria correspondencia, en seguir el movimento ascencional que Dios le imprime. El progreso es, pues, la ley de la criatura, su tendencia natural; pero la libertad mal dirigida, á menudo se opone al progreso.

"Así, pues, Dios nos ha creado para hacernos dichosos.

"La libertad no podria ser destruida en la criatura inteligente, sin que desapareciera la personalidad.

"Dios ha hecho del mérito de su criatura la condicion de su felicidad.

"La movilidad es necesaria á la criatura; el absoluto para ella es la muerte.

"La ley de la criatura es el progreso, por el inpulso de la gracia.

"Toda explicacion de la vida futura que choque con uno de estos principos no será la verdad.

"No me ocupo de la hipótesis de los materialistas, que nadie sostiene hoy.

"No hablo mas que de los sistemas que han reconocido la inmortalidad del alma.

"Y desde luego rechazó sin vacilar la doctrina panteista de la India, y las ideas pitagóricas de la absorcion en Dios, considerada como el mas alto grado de felicidad. Esta hipótesis, constituyendo la criatura en el absoluto, no tiende mas que á aniquilarla. Yo rechazo por la misma razon lo que ciertos teólogos definen la beatitud. Estos parecen suponer que llegará un tiempo para el alma en que su voluntad será necesitada para el bien, en que contemplarán cara á cara á Dios. San Pablo no se ha cuidado siempre de este abismo. Entre la beatitud concebida así y la doctrina indiana de la absorcion en Dios, no hay diferencia notable. Nadie mas que Dios puede contemplar á Dios frente á frente. Que lleguemos á mejor comprender á Dios en sus relaciones con nosotros y en tanto que es accesible á las criaturas, aceptado; pero que penetremos todos los secretos de su sér, que no haya ya misterio á nuestros ojos como no los hay para El mismo, es imposible.

¿Cómo comprenderémos la inmanencia, la eternidad la inhumanidad, nosotros que somos movibles, finitos y limitados? ¿Puede el tiempo contener la eternidad? ¿puede el espacio contener la inmensidad? ¿la movi-

lidad puede contener la inmovilidad? ¿Del mismo modo es la libertad necesaria para el bien. La persona desaparece, Dios solo queda; todo lo absorbe en sí. Entónces ¿Para qué la creacion y la distincion real de los séres?

"El mismo error ha sido seguido por algunos en lo relativo á los castigos.

"Suponer que la criatura sufrirá un suplicio eterno, con la misma intensidad, es soñar el absoluto para ella. Así, pues, ¿hay necesidad de repetir aunque no podemos fijar ningun tiempo, bueno ó malo, y que entre nuestros momentos no hay uno idéntico á otro? El error aquí es mucho mas grave que en la concepcion análoga de la beatitud. Esta tiene su punto de partida en el panteismo y viene á terminar en el dualismo. Hé aquí como: sí, en un cierto tiempo un reino del mal se encuentra definitivamente constituido, tan innumerable, tan eterno como el reino del bien, el mal no es solamente negativo y transitorio, sino que tiene una existencia absoluta; si esto es así, debe tener un principio, porque es necesario, para toda realidad, remontar á un primer autor. ¿Quién no ve que esta es la mas espantosa heregía, mucho mas peligrosa que la de Manés, supuesto que la teología de Zoroastro, y segun ella, la secta maniqueista enseña el triunfo definitivo del bien? Suponer tambien, como se ha hecho, que los condenados serán privados de libertad ¿no es destruir la personalidad, aniquilando el atributo distintivo de la criatura?

"El dogma de las penas eternas, entendido en el sentido de que sufrimientos siempre idénticos, siempre persistentes, serán infligidos á los condenados, que su libertad no tendrá ejercicio y no será meritoria, está rechazado á la vez por todas las facultades, por todas las potencias del hombre.

Por su voluntad, supuesto que este dogma niega en el porvenir el libre ejercicio de ella.

Por la inteligencia, supuesto que este dogma atribuiria al hombre un estado absoluto, permanente, contrario á lá idea del cambio perpétuo y verdadero para toda criatura.

"Pero de todas nuestras facultades, la que se levanta mas enérgicamente contra este dogma abominable y simple, es el sentimiento.

"¿Dios nos habrá sacado de la nada, nos habrá dado una libertad funesta, nos habrá hecho atravesar tentaciones sin número y pruebas múltiples, y despues de una corta vida que no es mas que un punto en el tiempos, ¡nos cerrará para siempre las puertas del arrepentimiento y de la rehabilitacion; fijará nuestra móvil sucesion, y nos dará tambien, á nosotros, séres limitados, nuestro absoluto, nuestro dominio inmutable, el dominio del mal y del dolor! ¿Nos quemará con las llamas de su eterno auto de fé, inexorable fuego que calcinará sin purificar, suplicio atroz que atormentará sin regenerar?

Y á sus elegidos, á sus muy amados ¿qué dará? ¡Oh! que nada les envidien los condenados! Los separará eternamente tanto de sus amigos como de sus padres, y de sus hermanos. ¿Qué tendrán que desear? ¿No se-

rán los habitantes de la ciudad eterna? ¿no nadarán en un inagotable Océano de alegría? ¿qué alegría? De un lado la luz, de otro las tinieblas; aquí las alabanzas inefables, ahí las maldiciones; aquí las mas suaves delicias, allá abajo las lágrimas y el crugir de dientes. ¡Extraño cuadro! y á todo esto nada de cambio, el absoluto para la felicidad, lo mismo que para el sufrimiento. Entre los dos mundos, el abismo del infinito y de la eternidad. Pero si es esto así, señor ¿dónde tomareis elegidos para vuestro paraiso? Ciertamente el mal es grande en la Tierra; el egoismo germina en todas partes, y sin embargo, yo veo en mi derredor la simpatía y la caridad. En medio de una fiesta donde todo resplandece á las miradas, donde la orquesta arroja su plácida armonía, donde los sentidos se embriagan á la vez con los manjares mas esquisitos, con los cantos de la belleza y con los perfumes de las flores; cuando estalla repentinamente en el momento de la mas loca alegría un grito de horror y desesperacion; cuando aparece un espectáculo espantoso; cuan ahí en su contigua casa se declara el fuego y amenaza tragar á los desgraciados que imploran socorro, repentinamente la fiesta acaba, los corazones se oprimen, los mas generosos se lanzan para disputar la presa al incendio; y estamos seguros de que habrá señoras que al dejar el baile pondrán uno de sus diamentes en las manos de los que han quedado sin asilo.

"Hé aquí lo que aún hacemos nosotros en la Tierra, este movimiento es expontáneo y no nos envanece. ¿Qué haceis á vuestros elegidos para cambiarlos así,

para exaltar su egoismo hasta la barbarie? ¡Oh! si esto es así, ántes de aborrecer á los que amo, ántes que permanecer indiferente á los sufrimientos de mi esposa, de mis padres y de mis amigos, prefiero participar de los desterrados á la Tierra y diré á Dios: guardad, guardad para otros cuyos sentimientos no envidio, las alegrías eternas del eterno paraiso; yo quiero estar con la desgracia y el sufrimiento, no quiero comprar los favores del cielo con el precio de mis sentimientos, de mi amor, de mi vida; estas afecciones que me habeis dado no puedo desatarme de ellas. Sin estos séres tan queridos, que vos habeis puesto en mi camino, no puedo gustar la alegría porque carezco de su vista; el mayor mal para mí será dejar de amarlos.

Así, pues, ¿cómo podrá creerse que haya habido hombres que hayan enseñado que los elegidos verian, aumentarse su felicidad con el espectáculo del suplicio de los réprobos y no experimentarian ninguna compasion por ellos? [1] ¡Inhumanos teólogos! ¡vosotros lo habeis pensado, lo habeis escrito, y no se ha roto de horror la pluma entre vuestros dedos cuando redactábais esas páginas, que os deshonrarian si se pudiesen atribuir á vuestro corazon, y si no fuera más justo referirlas á la ceguedad de vuestra fé!

¡Ah! sabedlo; pegándoos á la letra de las amenazas

1 *Suma teológica* de Santo Tomás, III ª. parte: "Los elegidos gozarán, en el sentido de que estarán exentos de tormentos, y que, por otra parte, toda compasion será nuestra en ellos, porque admirarán la justicia divina" esta misma opinion es la de San Bernado, [*Tratado del amor de Dios* cap. XIV núm. 40.]

del Cristo, no comprendeis el espíritu del cristianismo, de esa religion sublime cuyo mayor precepto es la caridad. Vos les habeis perdonado señor, vos habeis olvidado sus blasfemias para no ver mas que sus relevantes servicios y sus eminentes virtudes. ¿Qué es el error ante la santidad ó el martirio? ¿En qué género de extravíos no podremos caer? ¡Oh Dios de bondad, de amor, de misericordia! ¿Cómo habrán podido desconoceros? ¿Cómo ha podido colocarse en vuestro seno la barbarie y la crueldad? ¡Tal como os revelais á mí, señor, yo os bendigo y os amo! ¡Ojalá y el grito de mi reconocimiento pudiera borrar todas las blasfemias de los impíos y las doctrinas insensatas que han hecho alejar de vos á los hombres!

"El mismo dogma es rechazado igualmente por nuestras dos facultades mediatrices.

"Por nuestra sensibilidad: no hay en nosotros dos sensaciones idénticas; el dolor siempre intenso en el mismo grado, nos parece tan imposible como atroz.

"Por nuestra razon, que revelándonos la distancia de la eternidad al tiempo, de lo finito á lo infinito, nos enseña que lo inmutable y lo absoluto no pueden estar constituidos en nosotros, ni para el sufrimiento ni para la alegría, que haciéndonos conocer á Dios como el maniantal único del bien, de lo verdadero y de lo bello, se opone á que nosotros lo consideremos bajo la idea de vengativo sin necesidad.

"Hé aquí lo que es para el hombre: ¿Qué será para Dios?

"Si la mayor parte de los hombres está destinada al

absoluto de los suplicios, ¿cómo su voluntad nos ha sacado de la nada, cuando en este estado al menos no se sufre? ¿Dios ha deseado (¡horrible pensamiento!) darse en la eternidad el espectáculo de nuestros tormentos?

"Si los condenados no pueden merecer ni volver á la luz, ¿cómo la inteligencia divina no ha comprendido la inutilidad de una pena sin expiacion, de un sufrimiento sin purificacion? ¿Cómo la suprema sabiduría ha hecho una obra en este punto defectuosa, que el mal ahí no puede repararse, y conquistar, muy léjos de borrarse poco á poco, una existencia tan positiva, tan inmanente como el bien?

"Como nos ha acusado, si nos ha sometido á pruebas de las que el mayor número no triunfa jamas? Para estos la creacion no es una obra de amor, es el aborto de la cólera.

"En fin, nosotros hemos reconocido en Dios la existencia de una facultad medidora y viva, por la cual tiene relaciones con la creacion, por la cual concibe el tiempo, el espacio y sale de su absoluto para obrar en el relativo. Dios interviene por los milagros en el mundo físico, por la gracia en el mundo de la voluntad, y por la revelacion en el mundo de la inteligencia. La combinacion de estos medios constituye la Providencia, es decir, el gobierno divino de las innumerables sociedades que el creador ha colocado en los astros cuyo dominio les ha dado. Obrando así Dios, en el tiempo respecto de sus criaturas, el pécado nada tiene jamas de inmutable, ni tiene valor infinito á sus ojos, su-